

GUERRA CIVIL, GUERRA MUNDIAL Y POSTGUERRA EN EL DISCURSO OFICIAL DE LA IGLESIA GADITANA (1939-1945)

Arturo MORGADO GARCIA
Universidad de Cádiz

Julio PÉREZ SERRANO
Universidad de Cádiz

INTRODUCCION

Los años comprendidos entre 1936 y 1945 constituyen una encrucijada clave en la historia mundial, y más aún en nuestro país, porque es por aquel entonces cuando culmina el secular enfrentamiento entre las tendencias de renovación social, política y económica; y las inercias del "glorioso pasado imperial" constantemente añorado por la intelectualidad tradicionalista. Se trata de una década llena de tensiones y conflictos, en la cual el cruel enfrentamiento armado es sustituido por una dura postguerra donde los aires bélicos traídos por el holocausto que está teniendo lugar allende los Pirineos se suman a las continuas privaciones y carencias sufridas por una población depauperada, temerosa y hambrienta. Son años duros, de rotunda afirmación ideológica y en ningún caso de compromiso con el contrario, si bien al final de este período comienzan a percibirse ya síntomas de desencanto entre los propios vencedores, al verse frustradas gran parte de las esperanzas de regeneración moral que se habían depositado en el aplastamiento de la España republicana. Dicho desencanto se detecta muy temprano en determinados sectores intelectuales de la jerarquía eclesiástica⁽¹⁾.

Basta la lectura de las publicaciones vinculadas a las jerarquías diocesanas de la Iglesia española para constatar este paulatino cambio de actitud, que de la euforia

(1) Para una referencia sobre la Iglesia española durante este período, vid. BOTTI, A., *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, 1992; HERMET, G., *Los católicos en la España franquista* (2 vols., Madrid, 1985-1986) y LANNON, F., *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica en España 1875-1975*, Madrid, 1990.

por el triunfo militar pasa lentamente al desencanto por los escasos resultados obtenidos, puesto que la regeneración espiritual que se esperaba obtener tras la victoria no ha tenido lugar. Ello se percibe con suma nitidez en el caso gaditano, puesto que la lectura del *Boletín Oficial del Obispado de Cádiz y Ceuta* (en adelante BOOCC) ofrece numerosas referencias de todo ello, máxime cuando sus principales redactores forman parte de los sectores más conspicuos del aparato de gobierno de la sede gaditense.

La personalidad de Eugenio de Domaica y Martínez Dorofío domina gran parte de este período. Vicario capitular tras el fallecimiento del prelado Ramón Pérez Rodríguez en enero de 1937, gobernará la diócesis hasta su muerte, acaecida seis años más tarde. Dotado de una gran formación intelectual, de honda raigambre tradicionalista, será el autor de la mayor parte de las circulares contenidas en el BOOCC durante estos años⁽²⁾ a las que marca con un sello muy particular por lo profundamente ideologizado de las mismas. Sería sucedido en el cargo por Angel Navarro, hombre de talante más moderado, cuyo discurso, menos monolítico que el de Domaica, refleja la progresiva disolución del mensaje oficial que había imperado durante la época de su predecesor. El vicariato de Navarro, empero, tendría una breve duración, puesto que el 11 de noviembre de 1943 sería promovido al obispado gaditano Tomás Gutiérrez Díez, con anterioridad prelado de Osma, y cuyo mandato se prolongará hasta su fallecimiento el 2 de abril de 1964.

El BOOCC refleja con suma claridad cuáles son las principales preocupaciones de la jerarquía gaditana durante este período. Entre 1936 y 1939, como no podía ser menos, la Guerra Civil, junto con la sistemática descalificación de todo lo que representaba la España republicana, constituirá el centro de atención, si bien, una vez obtenida la victoria, este tema será relegado progresivamente, siendo sustituido por la idea de reconstrucción material y, sobre todo, espiritual, de España, a la que se pretende enlazar con las glorias de un pasado imperial fuertemente teñido de catolicismo. La Guerra Mundial, por el contrario, y de modo sorprendente, apenas despierta interés, ni siquiera en los momentos en que hubiera podido parecer que el país se vería irremisiblemente arrastrado al conflicto.

1. UNA INTERPRETACION TRADICIONALISTA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

Según la concepción tradicionalista, dominante en el discurso oficial de la Iglesia gaditana durante estos años, el Ser de España está estrechamente vinculado al catolicismo: según las expresivas palabras de Domaica, "el alma y el aliento del Imperio y de la grandeza de España fue la universalidad, el dogma de la catolicidad hecha vida"⁽³⁾. De acuerdo con esta línea de pensamiento, los tiempos de grandeza de la Nación se corresponderían con aquellos momentos en los cuales la Religión ilumi-

(2) Vid. GOMEZ GOMEZ, C., MORGADO GARCIA, A., NUÑEZ GALLEGOS, D., y PEREZ SERRANO, J., "El papel de la Iglesia de retaguardia como soporte ideológico del bando "nacional" en la Guerra Civil Española. El caso gaditano", *Actas del IV Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, 1990.

(3) BOOCC, 15-10-1941, "Circular 113. Sobre el domingo mundial de la Propagación de la Fe".

naba la existencia toda de sus hijos, ya que en esta óptica el Catolicismo y el sentimiento patriótico estarán indisolublemente ligados⁽⁴⁾. La decadencia de España, por el contrario, será la inevitable consecuencia del abandono de los postulados doctrinales de la Iglesia: esta idea será sintetizada con gran claridad por el propio Domaica, para el cual "por falta de sentimiento católico y patriótico...se inició la decadencia de España"⁽⁵⁾.

A través de la lectura del BOOCC podemos reconstruir cuales fueron, según esta visión tradicionalista, los momentos clave de la historia de España, precisamente aquéllos en los que se forjó la unidad política española, siempre bajo la férula del catolicismo: la conversión de Recaredo y la conquista de Granada, añadiéndose un tercero que será el Uno de Abril de 1939, fecha trascendental en la que, según la versión oficial de las autoridades eclesiásticas responsables de la redacción del BOOCC, de nuevo "recobró el solar español su completa independencia y la religión católica sus derechos en la zona liberada"⁽⁶⁾.

La formación del Nuevo Estado tras la reciente victoria militar permitirá que España reviva sus anteriores tiempos de grandeza y esplendor para, de esta manera, volver a cumplir su tradicional misión histórica: si en el siglo XVI fue "el escogido de la Nueva Alianza, el brazo derecho de la Iglesia, el soldado y portaestandarte de Jesucristo, el martillo de los herejes, el terror de los infieles"⁽⁷⁾, el nuevo Estado nacional-católico continuará con esta tarea, dándole si cabe un vigor aún mayor por medio de la predicación a los infieles, ya que en ella "radica y radicará la grandeza específica de nuestra Nación"⁽⁸⁾.

Todo ello permitirá superar definitivamente el estado de postración en que el país se habría visto sumido a causa del "filosofismo de los ministros de Carlos III, las verguenzas del reinado de Carlos IV, el estúpido modo de ser de Fernando VII y el régimen liberal y los desastres de los años posteriores"⁽⁹⁾ y que llegaría su culminación durante los "nefastos" años de la Segunda República, en los cuáles la vieja España habría estado a punto de ser destruida por "una horda internacional que habría acabado por deshonorarla y envilecerla" y la Religión se veía perseguida "con diabólica saña"⁽¹⁰⁾. Nada de ello volvería a suceder bajo el Nuevo Régimen, que, fiel a su misión de restituir a la Patria su antigua grandeza, habría de restaurar "la práctica de las virtudes cristianas y raciales que marcaron en otras épocas la superioridad del pueblo español sobre todos los demás pueblos"⁽¹¹⁾ a fin de que España "marque el rumbo a los pueblos civilizados y cultos"⁽¹²⁾.

(4) BOOCC, 17-6-1939, "Circular 60. Hacia una España grande".

(5) Ibidem.

(6) Ibidem.

(7) Ibidem.

(8) BOOCC, 15-10-1941, "Circular 113. Sobre el domingo mundial".

(9) BOOCC, 17-6-1939, "Circular 60. Hacia una España grande".

(10) BOOCC, 15-6-1940, "Circular 85. Unos momentos de meditación".

(11) BOOCC, 17-6-1939, "Circular 60. Hacia una España grande".

(12) BOOCC, 15-6-1940, "Circular 85. Unos momentos de meditación".

2. EL ALZAMIENTO: "HACIA UN NUEVO AMANECER".

Si durante la Segunda República España parecía, a los ojos de la Iglesia, abocada irremisiblemente hacia los abismos de la más completa degradación, el "Glorioso Alzamiento Nacional" del 18 de julio de 1936 mostraría el rumbo hacia un "futuro de esplendor". La responsabilidad del conflicto se atribuirá, como no podía ser de otra manera, a las fuerzas políticas comprometidas con la causa republicana, que con "sus gravísimos sacrilegios...contra la Santa Eucaristía y las personas sagradas"⁽¹³⁾ habrían provocado la justa cólera divina. Esta visión escatológica atribuirá al marxismo la responsabilidad última de los males de España, lo que lo convertirá en el principal -y, a medida que transcurre el conflicto, único- enemigo de la "Patria" a causa de su carácter "antisocial, antipolítico y antirreligioso"⁽¹⁴⁾. No obstante, la guerra será también una buena muestra de la infinita bondad divina, ya que dará ocasión a los "buenos y auténticos españoles" de restituir las "pasadas glorias" de "la Patria y del Imperio"⁽¹⁵⁾.

A partir de 1939, la imagen que se tiene de la Guerra Civil va perdiendo gran parte de su anterior virulencia. La visión del enemigo se va haciendo cada vez más abstracta, y la descalificación del mismo, aunque más radical en sus términos que antaño, nos indicará que ya se trata de un adversario muy lejano: "la horda internacional"⁽¹⁶⁾. Solamente en una ocasión se reconoce implícitamente que los gérmenes de impiedad no han sido completamente eliminados: en mayo de 1940 se pedirá "que desaparezca de España el virus terrible del comunismo, la semilla de irreligión e inmoralidad inoculada principalmente en los jóvenes y en los niños"^(16 bis).

Tal distanciamiento permitirá a la Iglesia tratar a los vencidos con cierta benevolencia, buscando siempre su redención cristiana. En alguna ocasión Domaica llegará incluso a preguntarse "¿cómo nos conduciremos con los que atentaron contra la vida de la nación?", y, a pesar de reconocer que "los males causados son grandes", llegará a la conclusión de que "no por eso hemos de ensañarnos con sus autores", puesto que "la ley de Dios lo prohíbe", recomendando la necesidad de "amarlos exhortándolos a la abnegación y al sacrificio, a la creencia de las verdades de la fe y a la práctica de las virtudes cristianas"⁽¹⁷⁾. Todas estas consideraciones vienen dadas por el deseo de olvidar la tragedia anterior, y para ello será imprescindible que la vida cotidiana se vea iluminada por las virtudes cristianas: "volver a Dios por medio de la caridad"⁽¹⁸⁾.

Olvidar, hacer borrón y cuenta nueva del anterior enfrentamiento es la nota predominante que se trasluce continuamente en las páginas del BOOCC ya en la inmediata postguerra: en una visita pastoral realizada a Jimena de la Frontera (en la

(13) BOOCC, 21-9-1936, "Circular 39. Sobre colecta impetrada y preces".

(14) Ibidem, "Crónica diocesana. La reposición del crucifijo en Cádiz".

(15) BOOCC, 10-7-1937, "Circular 6. Actos conmemorativos del Movimiento Nacional".

(16) BOOCC, 29-3-1940, "Circular 74. Aniversario de la terminación de la Guerra en España" y 16-7-1941, "Efemérides gloriosas. Conmemoración del 18 de julio".

(16 bis) BOOCC, 25-4-1940, "Circular 75. Sobre el mes de María".

(17) BOOCC, 17-6-1939, "Circular 60. Hacia una España grande".

(18) BOOCC, 20-3-1942, "Circular 125. Sobre la caridad cristiana".

cual los edificios religiosos sufrieron graves daños durante la contienda) en mayo de 1944, el nuevo prelado Tomás Gutiérrez Díez no realizará, de manera premeditada y explícita, "ni siquiera una alusión al pasado"⁽¹⁹⁾.

3. LOS FUNDAMENTOS DE LA NUEVA ESPAÑA

Desde el mismo momento de la victoria la Guerra Civil deja de ser el centro de preocupación de los medios oficiales de la Iglesia gaditana: "la guerra no nos interesa ya, lo que nos interesa es la paz"⁽²⁰⁾. Paz que para ser auténtica debe estar forzosamente revestida de todas las virtudes que han de caracterizar a una paz cristiana donde se guarde el orden natural de las cosas: "no hay paz donde no hay orden, donde no hay respeto ni obediencia a la Ley justa, donde no hay en fin sumisión a la legítima autoridad"⁽²¹⁾. La paz será así la ocasión propicia para "la vuelta de todas las gentes al redil de Jesucristo, la reconstrucción en suma, de un nuevo mundo según la justicia y el amor de Dios"⁽²²⁾, tarea en la cuál "el auxilio del Cielo no ha de faltarnos"⁽²³⁾.

Lógicamente, al ser una paz de carácter cristiano, frente a la lucha de clases preconcizada por las doctrinas marxistas, se hace continuamente hincapié en la idea de colaboración entre todos los grupos sociales, a fin de que cada uno, desde el puesto que ocupa en la sociedad, pueda contribuir a la grandeza de la "Patria": "en todas las clases y en todos los componentes del organismo nacional hay partes buenas amantes de la justicia y del honor y decididas siempre a practicar el bien. En la aristocracia hay personas y familias muy buenas fieles cumplidores de los deberes que les imponen su estado y condición privilegiada, lo mismo sucede en el pueblo y en todas las profesiones y carreras y en todos los órdenes del Estado"⁽²⁴⁾.

No obstante, tres son los componentes que tienen un papel más importante dentro de esa nación entendida como un organismo vivo: la Iglesia, que en alguna ocasión reclama "el tributo debido al abnegado y heroico clero español cooperador efficacísimo de la victoriosa cruzada"^(24 bis); el Ejército, "glorioso" brazo armado "en bien de la Religión y de la Patria"^(24 tria) y la Familia. Si los dos primeros han sido los mayores contribuyentes de la victoria, la familia tiene un papel fundamental por ser ella la que ha de asegurar, por medio de la figura de la madre, la conservación de todos los valores espirituales y morales que se pretenden implantar tras el término del conflicto: se instará continuamente a que "las madres de nuestra España sean modelo perfecto de madres cristianas...que se incruste ese espíritu cristiano en la gran masa de nuestro pueblo por

(19) BOOCC, 6-5-1944, "Viajes de nuestro Excmo. Prelado. Solicitud pastoral".

(20) BOOCC, 24-11-1939, "Circular 64. Sobre el santo Adviento".

(21) Ibidem.

(22) BOOCC, 25-4-1940, "Circular 75. Sobre el mes de María".

(23) BOOCC, 17-6-1939, "Circular 60. Hacia una España grande".

(24) Ibidem.

(24 bis) BOOCC, 30-12-1939, "Circular 68. Sobre los haberes del clero".

(24 tria) BOOCC, 9-8-1939, "Circular 62. Ejercicios espirituales para el clero".

medio de esos hogares en que reine el amor y la paz de Cristo"⁽²⁵⁾. No obstante, para poder desempeñar un rol de tanta trascendencia, el comportamiento de la mujer ha de estar guiado por las virtudes cristianas: será así "recatada y honesta" y deberá huir "de las modas extravagantes fuente de inmoralidad y de perversión de costumbres", ya que ello provocaría "la ruina de la familia y de la sociedad"⁽²⁶⁾.

En la cúspide de todo el organigrama social se encontraría un "Caudillo" que en cierto sentido nos recuerda al "cirujano de hierro" que propugnara Joaquín Costa, ya que con la "gloriosa" victoria de sus armas "nos ha enseñado que España puede regenerarse"⁽²⁷⁾. Fruto de esta regeneración será un nuevo Estado "paternal, fuerte y católico...con instituciones y leyes propias acomodadas a nuestro carácter, tradiciones y costumbres con la unión más estrecha y fraternal de todos los buenos españoles y con la práctica de las virtudes cristianas y raciales que marcaron en otras épocas la superioridad del pueblo español sobre todos los demás pueblos". El fin último de todo ello será devolver a la "Patria" sus pasados tiempos de grandeza para que sea "grande, imperial, católica, respetada y temida"⁽²⁸⁾.

4. LAS DIFICULTADES DE LA RECONSTRUCCION

En un país destrozado por la guerra, la tarea que se presenta como más urgente y perentoria es la de reconstrucción. Ya desde un principio se señala esta necesidad, puesto que si "la guerra ha terminado en nuestra amada patria", no por ello "han terminado...los dolores y los sufrimientos, los males cuantiosísimos que las guerras traen consigo"⁽²⁹⁾. Esta reconstrucción ha de operarse en un doble plano, el material y el espiritual, si bien al primero apenas se le da importancia, e incluso en algún momento se llegan a minusvalorar los efectos materiales de la contienda: "después de terminada la guerra sufriremos privaciones, tropezaremos con varios inconvenientes para el desenvolvimiento normal de nuestra vida", instando la Iglesia, en su papel de garante del orden establecido y de control social de la población, a adoptar una actitud de cristiana resignación: "mas no por ello hemos de perder la calma y la tranquilidad de espíritu, no protestemos, no murmuremos"⁽³⁰⁾. Durante los años sucesivos se hará alguna referencia a las dificultades materiales que sufre el país, pero siempre muy de pasada: en noviembre de 1943 se dispone la celebración de una rogativa a causa de "la pertinaz sequía"⁽³¹⁾, en diciembre de 1944 se aludirá a la escasez de energía eléctrica⁽³²⁾.

(25) BOOCC, 25-4-1940, "Circular 75. Sobre el mes de María". Sobre el papel de la mujer en la postguerra española, PEREZ SERRANO, J., y GOMEZ GOMEZ, C., "El rol laboral de la mujer en la génesis del Estado totalitario español (1937-1945)", *Trocajero*, 1, 1989.

(26) BOOCC, 16-7-1941, "Circular 107. Efemérides gloriosas".

(27) BOOCC, 17-6-1939, "Circular 60. Hacia una España grande".

(28) *Ibidem*.

(29) BOOCC, 25-5-1939, "Circular 57. Sobre la jornada del dolor".

(30) BOOCC, 24-11-1939, "Circular 64. Sobre el Santo Adviento".

(31) BOOCC, 30-11-1943, "Rogativa".

(32) BOOCC, 22-12-1944, "Instrucción pastoral sobre el uso de la luz eléctrica en las iglesias".

Mayor es la importancia que se dedicará, dada la peculiar óptica con la que la Iglesia gaditana contempla las dificultades existentes en la reconstrucción del país, a los problemas de carácter espiritual, reconociéndose que si bien "son más hoy que antes del Glorioso Movimiento los que oyen la santa misa...la reacción religiosa no guarda proporción con la magnitud de la catástrofe de que ha sido víctima nuestra patria"⁽³³⁾, persistiendo todavía gérmenes de irreligiosidad a los que continuamente se hace referencia: en el seno de la Nueva España vivirán "no pocos cristianos que víctima de su ignorancia religiosa y cediendo a injustas opresiones y prejuicios mal fundados se han apartado de la fe en el verdadero Dios y abandonaron la salvadora doctrina del Evangelio"⁽³⁴⁾. Se alude además a la relejación de costumbres existente, ya que se acentúa "el desbordamiento de toda clase de pasiones, el afán más desmedido de placeres, un sentido materialista incomprensible de la vida, y, en una palabra, el más vulgar y degradante paganismo"⁽³⁵⁾.

Todo ello provocará que la Iglesia gaditana se embarque en una gigantesca tarea de recristianización de la sociedad, y tal es la importancia que se concede a esta labor, que una circular de agosto de 1944 convoca a la celebración de un concilio provincial cuyo tema central sería "la reconstrucción nacional de nuestra vida religiosa y moral"⁽³⁶⁾. Los medios empleados en esta ofensiva ideológica serán muy variados: no sólo se insta continuamente a los fieles a la práctica sacramental y al seguimiento de las virtudes específicamente cristianas, sobre todo la caridad⁽³⁷⁾; sino que además se pretende reforzar los instrumentos de propaganda católica, como la prensa y una radio "netamente española y cristiana"⁽³⁸⁾ y fomentar el reclutamiento de nuevas vocaciones, para lo cual se hace un gran hincapié en la importancia del seminario⁽³⁹⁾. Toda esta labor sería infructuosa sin la participación activa de los laicos, de ahí la importancia que se le otorgará a la Acción católica, "síntesis de la religiosidad del momento"⁽⁴⁰⁾.

5. LA GUERRA MUNDIAL: UNA REFERENCIA DIFUSA

La Segunda Guerra Mundial no parece despertar un gran interés en los órganos oficiales de la Iglesia gaditana, y, como mucho, se toma como excusa para describir los catastróficos efectos que provoca en la humanidad el abandono de los mandatos divinos, lo que de paso sirve de advertencia a una población que aún mantiene san-gnantes las heridas provocadas por la pasada contienda. No obstante, se percibe con

(33) BOOCC, 31-12-1941, "Circular 118. Sobre la asistencia frecuente y devota a la santa misa".

(34) BOOCC, 6-3-1944, "Exhortación pastoral".

(35) BOOCC, 11-2-1942, "Circular 112. El Carnaval santificado".

(36) BOOCC, 29-8-1944, "Circular sobre el próximo Concilio provincial".

(37) BOOCC, 25-5-1939, "Circular 57. Sobre el mes del Sagrado Corazón de Jesús".

(38) BOOCC, 16-6-1940, "Circular 82. Sobre el día de la prensa católica".

(39) BOOCC, 20-11-1945, "Alocución de nuestro Excmo. Prelado en favor de nuestro seminario".

(40) BOOCC, 31-7-1942, "Circular 133. Campaña pro definición dogmática de la Asunción y Mediación de Nuestra Señora"; 25-5-1939, "Circular 57. Sobre la jornada del dolor".

suma lucidez el clima prebélico existente en el continente europeo: el 26 de agosto de 1939 se aludirá al hecho de que “el peligro de desórdenes graves es inminente”, si bien no con ello se pierde la esperanza, ya que “aún creemos que es tiempo de evitar la catástrofe”⁽⁴¹⁾.

Una vez estallado el conflicto, las referencias realizadas del mismo son muy escasas, y en un primer momento todas ellas están impregnadas de un profundo sentido escatológico: en septiembre de 1940 se denuncia que la guerra ha sido provocada porque “las naciones, las sociedades y los individuos han apostatado del linaje humano”⁽⁴²⁾, y, de manera más clara, en enero de 1942, se dirá que “el mundo está pervertido, los hombres no se ocupan de honrar a Dios, de amarle y de servirle, sino más bien de ofenderle y ultrajarle...no reina la caridad y la paz en los corazones de los hombres”⁽⁴³⁾, atribuyéndose el origen de este estado de cosas a “las naciones más ricas y poderosas de la tierra”, poseídas “por el espíritu del mal”⁽⁴⁴⁾. No obstante, esta visión de la contienda se irá suavizando a medida que transcurre la misma para ser acompañada de continuas peticiones de paz para una humanidad “cansada ya de guerras”⁽⁴⁵⁾.

Causa cierta extrañeza contemplar la total ausencia de referencias de aquellos momentos del conflicto en los cuales podría parecer que España se vería arrastrada a la contienda: en ninguna ocasión se percibe en la jerarquía eclesiástica preocupación alguna ante este peligro, limitándose a recoger el decreto del 4 de septiembre de 1939 en el cual el general Franco disponía la neutralidad del país⁽⁴⁶⁾. Tampoco se toma, ni siquiera veladamente, partido por ningún bando, y nunca se menciona la invasión alemana de la Unión Soviética, que fue presentada por la propaganda nazi y por los medios oficiales del régimen de Franco como una Cruzada antibolchevique.

La Iglesia gaditana, no obstante, le dedica una cierta atención a cuáles han de ser las características de la paz que sobrevenga tras la terminación del conflicto, paz que ha de ser forzosamente, si quiere ser duradera, cristiana, y acompañada de la conversión individual: deberá basarse “en la justicia y en la caridad”⁽⁴⁷⁾ y será “la Paz de Cristo en el reino de Cristo”⁽⁴⁸⁾. Sin embargo, estas esperanzas no se corresponderían con la realidad, y, tras el término de la contienda, no habría lugar a la alegría derivada de la implantación de un nuevo orden cristiano, sino al desengaño ante una paz que abriría las puertas a una postguerra aún más tensa y conflictiva:

“Se dice que la guerra ha terminado, pero es más cierto todavía que la paz no acaba de llegar...esa paz exterior y aparente...si no va acompañada de esa otra paz

(41) BOOCC, 26-8-1939, “Circular 63 ordenando preces por la paz”.

(42) BOOCC, 17-9-1940, “Circular 90. Sobre el mes del santo Rosario”.

(43) BOOCC, 20-1-1942, “Circular 120. Sobre el Año Nuevo”.

(44) *Ibidem*.

(45) BOOCC, 10-5-1944, “El mes de mayo y la paz del mundo”.

(46) BOOCC, 15-9-1939, “Sección oficial”.

(47) BOOCC, 20-11-1940, “Circular 94. Sobre oraciones y penitencia por la paz”.

(48) BOOCC, 9-8-1943, “Circular 11. Sobre renovación del juramento mariano”.

interior que pone en armonía y concierto las potencias todas del alma, sujeta las pasiones a la razón y la razón a Dios, por necesidad ha de ser una paz incompleta, imperfecta y poco duradera⁽⁴⁹⁾.

(49) BOOCC, 15-9-1945, "Circular del Excmo. y Rvdmo. Prelado sobre la fiesta y el mes del Rosario".